



Teoría de la Conspiración

Un gran reto tiene la oposición por delante, en especial luego de la concentración en el Zócalo del pasado 26 de febrero, pues aunque el Plan B puede quedarse en un mero deseo del presidente y que las elecciones del 2024 se hagan con las reglas actuales, lo que se vio en la plaza principal de la capital del país es la muestra de que lo que viene será importante resolver. Y es que al mostrar que tienen la capacidad de convocatoria para movilizar a miles de personas, algo que será clave para abatir el abstencionismo en la siguiente elección presidencial —un verdadero antídoto en contra del voto clientelar de Morena—, lo que viene es demostrar que pueden no sólo mantener la unidad sino lograr elegir a un candidato común y que esto represente un atractivo para el elector desencantado con el actual gobierno. Si el voto opositor se dispersa en el 2024, está claro que

la concentración del Zócalo o la marcha del Ángel al monumento a la Revolución de noviembre pasado habrán servido de poco, al igual que muchos esfuerzos que se han hecho. Así, aunque parece poco, la elección del candidato opositor es el gran reto que tienen por delante quienes quieren evitar que el lopezobradorismo se perpetúe en el poder, por lo que se necesita que se dé un proceso electoral que ayude a darle legitimidad al candidato, que demuestra que los partidos no van a imponer a sus dirigentes —imaginen la decepción si el candidato es Alito, Anaya o alguien parecido—, que logre —al igual que el domingo 26 de febrero— una gran convocatoria ciudadana, además que entusiasme a los electores, tanto los que están decepcionados con la 4T como los que no quieren saber nada de los partidos tradicionales.

Sin duda es algo monumental que deberán resolver no sólo los partidos,

sino los líderes ciudadanos que ayudaron en la organización de la concentración en el Zócalo, buscando sumar —incluso a Movimiento Ciudadano— a todos los interesados en lograr una candidatura competitiva en el 2024. La propuesta debe ir en paralelo, buscando que represente a la mayor cantidad de ciudadanos posibles en los temas más sensibles para la sociedad actualmente.

La gran pregunta es si la oposición en su conjunto —partidos y organizaciones que se han sumado al movimiento— están a la altura de este gran reto, pues lo que hemos visto hasta el momento da para dudar de las posibilidades de éxito.

Así, la elección de 2024 será importante y demostrará si partidos y ciudadanos estamos a la altura de lo que necesita el país.

Comparta su opinión con nosotros de esto en:

buzon@elindependiente.com.mx